Diez manzanas para el Bosque de los Números



Un cuento para leer en voz alta, con 5 dibujos para colorear

Una cesta vacía

Era una mañana luminosa en el Bosque de los Números, la isla de los árboles frutales de Cloudy Isle. Hoot el búho estaba debajo del manzano más alto, con una cesta grande… y vacía.

—Hoy es día de merienda en el campo —dijo Hoot—. Para la merienda vamos a hacer una tarta de manzana. Y para una tarta de manzana necesitamos… ¡diez manzanas!

Levantó las alas y contó sus plumas: *una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez.*

—Diez manzanas. ¡Pero están tan altas!

Bun sacude la rama

¡Hop, hop, hop! Llegó Bun la conejita dando saltitos.

—¡Yo te ayudo! —dijo. Dio un brinco, se agarró a una rama bajita y la sacudió con cuidado. *Ris, ras, ris, ras.*

Y empezaron a caer manzanas. *¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!*

Vamos a contarlas juntos: una, dos, tres. ¡Tres manzanas! Bun las metió en la cesta.

—Tres manzanas —dijo Hoot—. Necesitamos diez. ¿Me enseñas tres dedos?

Miso busca entre las hojas

Miso la gatita, curiosa como siempre, se acercó sin hacer ruido a un montón de hojas secas que crujían. *Cris, cras, cris.*

—¿Y esto qué es? —dijo, y levantó las patitas.

¿Cuántas manzanas ha encontrado Miso? Una, dos. ¡Dos manzanas!

Y a la cesta con ellas.

—Teníamos tres —dijo Hoot—, y dos más son… vamos a contarlas todas: una, dos, tres, cuatro, cinco. ¡Cinco manzanas!

Cinco es una mano entera. ¿Me enseñas cinco dedos?

Llega el tren de los números

¡Chu, chu! Por la vía llena de curvas llegó el trenecito de los números, echando nubecitas blancas y redondas. Tenía cinco vagones, y en cada vagón iba sentada una manzana brillante.

Vamos a contar los vagones: uno, dos, tres, cuatro, cinco. ¡Cinco manzanas del tren!

Hoot saludó con el ala y el tren se paró. Bun y Miso llevaron las manzanas a la cesta, una a una.

—Teníamos cinco —dijo Hoot—, y cinco más. Seguimos contando desde el seis: seis, siete, ocho, nueve… ¡diez!

Dos manos enteras. Diez manzanas, ¡justo las que necesitábamos!

La merienda de las manzanas

Por la tarde, los tres amigos extendieron un mantel de cuadros debajo del manzano. En el centro pusieron una tarta de manzana redonda y calentita, y al lado, la cesta, todavía llena de manzanas brillantes para luego.

—Gracias, Bun, por las tres manzanas —dijo Hoot—. Gracias, Miso, por las dos. Gracias, trenecito, por las cinco. Entre todos encontramos diez.

Bun cortó la tarta, Miso sirvió la limonada y cada uno se comió su trozo. ¿Y sabes qué? La tarta estaba riquísima, hasta la última miga.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado. Pero antes de cerrar el libro: ¿cuántas manzanas puedes contar en la cesta?



CloudyIsle cloudyisle.com



CloudyIsle cloudyisle.com



CloudyIsle cloudyisle.com





CloudyIsle cloudyisle.com